El fenómeno del conformismo ante situaciones no estructuradas: Confirmación de la hipótesis gestáltica de ASCH

Serafín Jesús Cruces Montes, Tomás Gómez Delgado,
Pedro Jesús Luque Ramos,
M.ª del Carmen Márquez Calderón,
José M.ª Martínez Martín,
Francisco Javier Muñoz García, José M.ª León Rubio,
Inmaculada Fernánandez Jiménez de Cisneros
y Pilar Ocaña Pérez
Universidad de Sevilla

Resumen

Puesto que la hipótesis explicativa de Asch respecto al fenómeno de la conformidad al grupo (que abogaba porque en el sujeto se da una reorganización cognitiva y perceptiva) no quedó confirmada por sus experimentos, en los que los sujetos debian enfrentarse a tareas perceptivas altamente estructuradas, se hipotetizó que tal vez esta explicación sí sería aplicable a situaciones no estructuradas. Para comprobarlo, se planteó a 40 estudiantes una tarea de juicios de valor, asignando aleatoriamente a la mitad de ellos (grupo experimental) a presión grupal hacia una determinada decisión. Se bloqueó la variable sexo y se midió el estado de ansiedad de los sujetos ante la situación. Los resultados indicaron que 13 de los 20 sujetos del grupo experimental adoptaron la decisión del grupo de presión, $X^2(1) = 36$, p < .01. Doce de estos trece presentaron en una entrevista posterior claros indicios de reorganización cognitiva, $X^2(1) = 11.1$, p < .05. La variable estado de ansiedad no mostró valores estadísticamente significativos en ningún sentido, con U(7,13) = 83.

Palabras clave: Conformidad, situaciones no estructuradas.

Conformity in non-structured situations: A confirmation of ASCH'S gestaltic hypothesis

Abstract

Due to the fact that Asch's hypothesis on group conformity was not confirmed in his experiments, which implied highly structured perceptive tasks, it was hypothetized that it would de viable in a non-structured task situation. To test this hypothesis, 40 students performed a task of judgement of value; 20 of them were randomly assigned to the experimental group and they received group pressure towards a pre-determined decision. Subjects' anxiety about the experimental situation was assessed. Results revealed that 13 out of 20 subjects in the experimental group accepted the group's decision. $X^2(1) = 36$, p. < .01. Twelve of them showed signs of cognitive reorganization in a posterior interview $X^2(1) = 11.1$, 9 < .05. Anxiety did not exert any significant effect. U(7,13) = 83.

Keywords: Conformity, non-structured tasks.

Dirección del autor: Departamento de Psicología Social. Universidad de Sevilla. Avda. San Francisco Javier, s/n. Apartado 3128. 41005 Sevilla.

La influencia social abarca aquellos procesos que rigen la modificación en juicios, opiniones, actitudes, percepciones, etc., de un individuo o de un grupo, ante el conocimiento que éste tiene de los juicios, opiniones, etc., de otras personas. Dentro de este campo, los psicólogos sociales suelen distinguir tres fenómenos básicos: conformidad, sumisión y obediencia (ver Lamberth, 1982).

Este trabajo se centra en la conformidad, término que en un sentido amplio los autores utilizan para hacer referencia a las presiones que ejerce una mayoría sobre una minoría para imponerle una norma que ésta última no comparte. La relevancia de dicho fenómeno fue puesta de manifiesto por los trabajos de Solomon E. Asch en la década de los cincuenta, y ha seguido despertando el interés de los psicólogos sociales como lo demuestran, entre otros, el estudio de revisión de Argyle (1981) sobre las diferentes variables que pueden afectar al comportamiento conformista, la revisión histórica de Fernández Dols (1982) sobre el tema, o los trabajos de Eagly (1983) sobre el papel que desempeña el sexo en el conformismo. Igualmente cabe citar, por su relación con el presente estudio, el trabajo de Bogdonoff et al. (1961), en el que se puso de manifiesto que los sujetos que no se conformaron presentaron un nivel de activación fisiológica mayor que los que se conformaron, activación que fue valorada por los sujetos como desagradable.

De entre las diversas estructuras de análisis que han propuesto mecanismos explicativos respecto al fenómeno de la conformidad, interesa destacar fundamentalmente dos: la conductista de Moore (1921) y la gestaltista de Asch (1962). Moore (op. cit.) sostenía que el conformismo constituye un refuerzo en sí. La explicación es bastante verosímil: la conformidad muy a menudo es recompensada en la vida cotidiana, mientras que la no conformidad frecuentemente recibe un castigo.

Asch (op. cit.) consideraba demasiado mecanicista esta explicación. Para él, la totalidad de la «forma» psicológica se modificará al cambiar una de sus partes. La explicación, por tanto, debía hallarse en un proceso de Reorganización Cognitiva. Asch supuso que se produce por parte de los sujetos un trabajo cognitivo sustancial, consistente en reorganizar sus percepciones en función de las respuestas de la mayoría. Sus resultados no confirmaron dicha hipótesis gestáltica: se dió conformismo en un tercio de los ensayos, pero en las entrevistas posteriores una parte de los sujetos confesó haberse sometido a la mayoría por el miedo a las consecuencias que hubiera podido llevar consigo la desobediencia —proceso que Gergen y Gergen (1986) definen como dependencia normativa— y la mayor parte reconoció haber seguido los juicios de la mayoría porque su unanimidad abogaba a favor de su exactitud. Tan sólo unos pocos habían deformado su percepción de acuerdo con la hipótesis de Asch.

Sin embargo, es posible considerar que la falta total de ambigüedad de los estímulos utilizados por Asch fuera la responsable de estos resultados. Como indica Leyens (1982, pág. 82): «Es probable que un material menos estructurado, como lo son los juicios de valores, de opiniones, de actitudes, hubiese producido unas reacciones más conformes con la perspectiva gestaltista».

Por consiguiente, el problema planteado podría enunciarse del siguiente modo: puesto que la hipótesis gestaltista de Asch no se confirmó en los

fenómenos de conformidad al grupo ante situaciones muy estructuradas, ¿se confirmará ante situaciones no estructuradas?

De acuerdo con lo anterior, se formularon las siguientes hipótesis que configuran el presente estudio:

- 1. Si sometemos a sujetos a presión grupal ante situaciones no estructuradas, éstos se conformarán al grupo.
- 2. Si sometemos a sujetos a presión grupal ante situaciones no estructuradas, los que se conformen al grupo explicarán su decisión a través de un proceso de razonamiento que les permita hacer propoia la decisión adoptada por la mayoría (Reorganización Cognitiva).
- 3. Por otro lado, y de acuerdo con la literatura consultada (ver Bogdonoff, op. cit.), se hipotetizó que los sujetos conformados al grupo presentarían un menor estado de ansiedad que aquellos que no se conformaran.

METODO

Sujetos

La investigación se llevó a cabo utilizando 40 sujetos voluntarios, (20 mujeres y 20 hombres), todos ellos estudiantes de primer curso de Psicología de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla, con una edad promedio de 19 años, y que no habían participado previamente en ningún experimento psicológico y desconocían el objetivo de éste.

Materiales

La experiencia tuvo lugar en el Laboratorio de Grupos del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Sevilla. Dicho laboratorio tiene unas dimensiones aproximadas de 25 m², y está insonorizado. El mobiliario estaba compuesto por seis sillones modulares de 25 cm. de altura colocados en formación circular y un sillón móvil de 40 cm. de altura para el invesigador. Además se usó un despacho, contiguo al laboratorio, en donde el investigador entrevistaba a los sujetos experimentales y les administraba el S.T.A.I. (State-Trait Anxiety Inventory) de Spielberger (1970), más concretamente, la adaptación española de Seisdedos Cubero (1982), que presenta como características más sobresalientes una fiabilidad de .94 en Ansiedad/Estado y de .86 en Ansiedad /Rasgo. Por otro lado, la validez promedio de la prueba es de .43.

Para estudiar el conformismo se utilizó una historia empleada por Corraliza et al. (1982) en el estudio de los procesos de interacción grupal, con la particularidad de haber sido modificada aumentando el número de personajes implicados, y consiguientemente la complejidad y ambigüedad de la misma (ver Anexo 1).

Las respuestas de los sujetos fueron anotadas por el investigador mediante una plantilla que recogía el número de orden del sujeto, sexo, edad, grupo al que se le asignó, y cuál había sido su elección.

Diseño

Con objeto de poner a prueba las hipótesis de la investigación se empleó un diseño experimental con postest únicamente y asignación aleatoria de los sujetos a cada uno de los grupos. En este experimento, la Variable Independiente (V. I.) de las tres hipótesis fue la Presión Grupal, definida por el hecho de que todos los sujetos «comparsas» adopten y razonen la misma decisión, antes de que el sujeto «ingenuo» manifieste la suya propia. Esta V. I. presentaba dos niveles: 1. «Presión Grupal» (Grupo Experimental). 2. «No Presión Grupal» (Grupo Control).

En la primera hipótesis la Variable Dependiente (V. D.) fue la existencia o no de conformidad al grupo por parte del sujeto «ingenuo». Definimos Conformismo como el hecho de que el sujeto adopte la misma decisión que previamente ha manifestado el grupo de presión («comparsas»).

La segunda hipótesis también presenta la V. D. conformismo, en esta ocasión con los siguientes niveles: 1. Conformismo con «Reorganización Cognitiva» = , 2. Conformismo sin «Reorganización Cognitiva», y 3. No Conformismo. En este caso, lógicamente, sólo se trabajó con los sujetos que habían sido sometidos a la situación de presión grupal.

Por «Reorganización Cognitiva» entendemos el hecho de que el sujeto conformado al grupo explique su decisión, en la entrevista posterior, a través de un proceso de razonamiento que le permita hacer propia la decisión adoptada unánimemente por el grupo de presión. Operativamente, el criterio utilizado para determinar «Reorganización Cognitiva» fue que el sujeto esgrimiese en dicha entrevista argumentos similares a los ya expuestos por los demás miembros del grupo, con la particularidad de que debían señalar explícitamente no haberse sentido condicionados en su decisión por los «comparsas».

Categorizamos como «No Reorganización Cognitiva» el hecho de que el sujeto conformado al grupo justifique su decisión, en la entrevista posterior, únicamente en función de su confianza en la mayoría, o por miedo a manifestar una decisión que la contradiga.

En la tercera hipótesis la V. D. fue el Estado de ansiedad, medido a través del S.T.A.I.

Procedimiento

Los sujetos experimentales eran citados, de forma individual, en un lugar apartado del laboratorio. Se hizo así para evitar el contacto personal del sujeto «ingenuo» con alguno de los demás sujetos que habían pasado ya por la situación experimental. Se controlaban así los efectos perturbadores de informaciones previas sobre el tratamiento a recibir.

El investigador conducía a cada individuo «ingenuo» hasta el laboratorio. En el camino les proporcionaba a todos la siguiente información: «ahora nos dirigimos al laboratorio de Psicología Social. Allí nos están esperando un grupo de compañeros de varios cursos de esta Facultad. Con los alumnos de primero quedo en la puerta de la biblioteca, porque como no conocéis muy bien la Facultad, es probable que no sepáis donde se encuentran los

laboratorios. Los demás nos estarán esperando en al puerta; allí os daré a leer una historia; posteriormente haré unas preguntas, pasando a continuación el test de ansiedad. Es cosa de pocos minutos».

En la antesala del laboratorio estaban esperando los demás sujetos que intervenían en cada ensayo. Estos individuos formaban parte del equipo investigador, habiéndose previamente entrenado en disimular tal condición de manera que los sujetos experimentales no sospecharan que sus compañeros eran parte del tratamiento. A partir de este momento denominaremos a estos individuos «comparsas».

El investigador, tras preguntar a los comparsas si se hallaban allí para la investigación, los reunía —estaban dispersos— en los alrededores de la puerta para invitarlos a entrar en el laboratorio. A continuación les pedía que se sentasen en cualquiera de los sillones dispuestos de forma circular. Una vez sentados recibían el texto (ver anexo 1), y las siguientes instrucciones del investigador: «Aquí tenéis una historia sobre la muerte de una mujer; además aparecen otros personajes. Vosotros debéis pensar que estáis en un jurado y tenéis que elegir, de entre todos los personajes, un máximo responsable. Os daré aproximadamente un minuto y medio de tiempo para leer el texto; al acabar este período os preguntaré a cada uno cuál es vuestra elección así como el por qué de ésta. No debéis anotar ni subrayar nada en el papel. Podéis comenzar ya».

El corto, pero suficiente tiempo que se dió al sujeto ingenuo para leer la historia, así como la indicación de que no anotara nada en las hojas repartidas, se debió al interés de los investigadores por evitar que los sujetos ingenuos se implicasen excesivamente en una elección previa que aumentase la resistencia a la presión grupal.

Previamente a la situación experimental, los sujetos ingenuos habían sido asignados a la condición de control o a la condición experimental —al azar—, pasando cada individuo una sola vez por la condición a la que se asignó.

En la condición de control, una vez indicadas las instrucciones y tras que los sujetos habían empezado a leer el texto (el cual sería recogido inmediatamente después de ser leído), el investigador se situaba al lado del sujeto ingenuo, de tal forma que, al comenzar a preguntar las elecciones, fuera el sujeto ingenuo el último en ser interrogado.

Los sujetos «comparsas» tenían asignados previamente los siguientes argumentos o decisiones con respecto a la historia:

Comparsa 1: «Yo creo que el responsable máximo del suceso es el amante, ya que ha tenido un muy feo detalle con ella, al no ayudarla. Creo que el amante la ha utilizado totalmente y por ello es el responsable».

Comparsa 2: «Para mí ha sido el barquero, porque es una persona que, al trabajar en esa orilla del río, conoce los peligros que acechan en esa zona. Además, siempre podría haber cobrado el importe del trayecto una vez que la hubiera cruzado».

Comparsa 3: «El origen del problema está en la esposa. Ella es la que se comporta mal en un principio, y la que se expuso deliberadamente a esta situación. Si no hubiese sido infiel a su marido nada de esto habría ocurrido».

Comparsa 4: «En esta historia hay muchos personajes y todos pueden tener su culpa ¿no? Pero yo creo que todo surge a partir de la actitud inicial del marido para con su esposa. El es el responsable moral de su muerte».

Comparsa 5: «Yo creo que el máximo responsable es el loco, pues si éste

no hubiera aparecido no se habrían dado los hechos posteriores. Además, no sé hasta qué punto una persona puede estar tan loca como para matar de un susto a otra, y si llega a darse el caso, esa persona debería de estar encerrada».

Comparsa 6: «En mi opinión, los máximo responsables de lo sucedido son los basureros, ya que fueron los últimos en ver con vida a la mujer y no se comprende cómo si tan siquiera se acercaron para ver si se encontraba con vida».

Los «comparsas», para mantener la naturalidad al entrar en el laboratorio, no siempre se sentaron en el mismo orden. El orden de las elecciones (orden en que los «comparsas» actuaban en cada caso) no pudo, por tanto, ser previamente controlado. No obstante, se registró el orden en que aparecieron las elecciones en todos y cada uno de los ensayos.

El investigador anotaba las elecciones de todos los sujetos (incluidos los «comparsas»), en una plantilla. A continuación daba las siguientes instrucciones: «Ahora vamos a pasar a la segunda fase de la investigación. Os administraré individualmente un test de ansiedad en el despacho contiguo. Así que, por ejemplo, empezaré por tí —señala con el dedo al sujeto «ingenuo»—. Los demás esperaréis vuestro turno aquí».

En esta situación, y para evitar suspicacias en los «ingenuos», los «comparsas» preguntaban al investigador cosas como si se podía fumar en el laboratorio, o si se tendría que esperar mucho tiempo.

El investigador administraba al sujeto «ingenuo» el S. T. A. I., preguntándole después por qué había tomado su decisión (argumentación que no se anotó en esta condición de control).

En la Condición Experimental el procedimiento se repite de forma similar, diferenciándose tan sólo en que las opiniones que emitían los sujetos «comparsas» apuntaban a un único culpable: el barquero. Este personaje fue elegido al azar de entre todos los que aparecen en la historia. Los razonamientos aducidos en este caso fueron los siguientes: `

Comparsa 1: «Pienso que el barquero es el más culpable. Es la primera persona que se encuentra a la mujer desesperada, y viendo en qué estado se hallaba no hizo nada por ayudarla, lo que provocó que la situación se complicase como se narra».

Comparsa 2: «Para mí ha sido el barquero, porque es una persona que al trabajar en esa orilla del río conoce los peligros que acechan en esa zona. Además, siempre podría haber cobrado el importe del trayecto una vez que la hubiera cruzado».

Comparsa 3: «Indudablemente el barquero es el que se comporta del modo más despiadado. Su interés es exclusivamente materialista —sin dinero no se cruza— y por esa mezquindad y ruindad yo le encuentro el máximo responsable de lo que en la historia ocurre».

Comparsa 4: «Yo pienso que el barquero se portó muy mal con la mujer. Podría haberla pasado; no le habría costado tanto. Si hubiese que señalar un culpable yo diría el barquero».

Comparsa 5: «Yo veo al barquero como a un taxista, o un conductor de autobús, es decir, como a una especie de funcionario que, si ve a una persona en apuros, no puede evadirse por las buenas. El más culpable es claramente el barquero».

Comparsa 6:«Si hay que escoger a un máximo responsable, yo creo que es el barquero, pues éste ve a la mujer agobiada, justo después de la amenaza del loco, y sin embargo se niega fríamente a pasarla».

Una diferencia más de la condición experimental respecto de la de control, consistía en que en la entrevista se anotaban las respuestas de los sujetos a la cuestión de por qué habían elegido al personaje que fuese. La razón de esta pregunta y su anotación posterior fue saber si el sujeto había desarrollado, o no, un proceso de «Reorganización Cognitiva». El criterio práctico para determinarlo era que el sujeto esgrimiera opiniones afines a las de los comparsas, pero tomadas como suyas. Es decir, que manifestara explícitamente no haberse sentido influido por el resto del grupo.

Tanto en la situación experimental como en la de control, el investigador, tras despedirse del sujeto, le pedía que guardase la máxima discreción acerca de la experiencia por la que había pasado. Esto se hizo con el fin de evitar que se comunicasen con sujetos reclutados que aún no habían intervenido en el experimento.

Todo el procedimiento anteriormente descrito tuvo en cada caso una duración aproximada de 20 min. El trabajo en el laboratorio se completó en unos 10 min., y un tiempo similar se empleó con cada sujeto en la entrevista posterior.

RESULTADOS

Hipótesis 1.^a: «Si sometemos a sujetos a presión grupal ante situaciones no estructuradas, éstos se conformarán al grupo».

Para poner a prueba esta hipótesis, hemos asignado aleatoriamente los sujetos a un grupo experimental y a uno de control (en el primer caso presión grupal y en el segundo no presión grupal). Hemos contrastado las elecciones realizadas por los sujetos del grupo experimental con las realizadas por el grupo control. Concretamente, hemos comparado el número de sujetos que elige el barquero como culpable en el grupo experimental (13 al 7) con los sujetos que lo elegían en el grupo control (1 de 19).

Los resultados que apoyarían la hipótesis pasan por que los sujetos del grupo experimental elijan al barquero en mayor medida que los sujetos del grupo control. De esta manera, hemos utilizado, para realizar el análisis estadístico de los datos, la prueba de Chi-Cuadrado. Para dar mayor potencia a ésta, en el segundo nivel de la variable conformismo hemos reunido todas las respuestas que dieron los sujetos (elección del amante, de los basureros, del marido, de la mujer, del antiguo amigo, del loco) que no apuntaban hacia el barquero.

A partir de los datos de nuestro experimento obtuvimos un valor de $X^2(1)$ = 36, p < .01. Por lo tanto, podemos considerar que los datos obtenidos parecen apoyar nuestra primera hipótesis, a un nivel de confianza del 99%.

Hipótesis 2.ª: «Si sometemos a sujetos a presión grupal ante situaciones no estructuradas, los que se conformen al grupo explicarán su decisión a través de un proceso de razonamiento que les permita hacer propia la decisión adoptada por la mayoría (Reorganización Cognitiva)».

En esta segunda hipótesis trabajamos sólo con aquellos sujetos del grupo experimental que, ante la presión grupal, se conformaron. Contrastamos el

número de individuos que presentaron Reorganización Cognitiva (en función de los criterios señalados en los apartados de diseño y procedimiento), con los que no la presentaron. El número de sujetos con Reorganización Cognitiva fue de doce, frente a sólo uno que señaló sentirse presionado por la elección mayoritaria. Obteniéndose un valor de $X^2(1) = 11.1$, p < .05, indicativo de que la proporción de sujetos que presentan Reorganización Cognitiva es significativamente mayor que la proporción de aquellos que no la presentan.

Hipótesis 3.2: «Los sujetos conformados al grupo presentarán un menor estado de ansiedad que aquellos que no se conformen».

Para poner a prueba esta hipótesis, comparamos las puntuaciones de Ansiedad/Estado (medida a través del S.T.A.I.) de aquellos sujetos del grupo experimental que, sometidos a presión grupal, se conformaron, con aquéllos del mismo grupo que no se conformaron.

Dadas las características de estos datos la prueba más correcta a utilizar es la U de Mann-Whitney. Tras aplicarla, se obtuvo una U (7,13) = 83, lo que indica que entre los dos grupos no hubo diferencias significativas, por lo que podemos rechazar nuestra hipótesis.

DISCUSION

Con respecto a la primera hipótesis, los datos apoyan claramente nuestra predicción. De hecho, la proporción de casos de conformismo es superior a la obtenida por Asch (65% de los sujetos frente a 33,2% de los ensayos).

La importancia del fenómeno del Conformismo se evidenció incluso en el grupo control, en donde, curiosamente, ningún sujeto eligió como culpable al personaje «amigo de la víctima» (véase anexo 1), elección que no había sido definida por ninguno de los colaboradores del experimentador. Lo que queremos señalar es que, en cierto modo, la influencia social se manifestó tanto en el grupo experimental como en el grupo control, en el sentido de que un personaje sobre el cual no se emitió ninguna opinión por parte de los sujetos comparsas, no fue elegido por ninguno de los sujetos ingenuos.

En nuestro estudio experimental se confirman las conclusiones formuladas por Fernández Dols et al. (1984) de que en las situaciones ambigüas (situaciones poco o nada estructuradas), el nivel de conformismo será mayor que en las situaciones altamente estructuradas como las utilizadas por Asch.

Parece claro que el Conformismo es un proceso psicosocial básico, aún cuando pueda haber divergencia en los modelos teóricos que tratan de explicarlo. En este sentido, en la literatura se encuentran fundamentalmente cuatro modelos explicativos de la conformidad al grupo: la Teoría del Balance (Brown, 1974), la Teoría del Refuerzo (Moore, op. cit.), la distinción entre Dependencia Informativa y Dependencia Normativa (Deutsch y Gerard, 1973), y la concepción Gestáltica de Asch (1962). La confirmación de nuestra segunda hipótesis viene a dar solidez a las tesis de Asch. Es decir, nuestros resultados apoyan, como explicación del proceso de conformismo, el mecanismo de Reorganización Cognitiva ya descrito, y sigue la línea sugerida por Leyens (1982) de que un material menos estructurado que el empleado por Asch daría lugar a que un mayor número de sujetos hicieran suya la opinión expuesta unánimemente por el grupo, a través de un proceso de racionalización.

Los sujetos conformados desarrollaban, pues, un trabajo cognitivo de

importancia, tratando de argumentar su decisión de manera que se ajustase a la del grupo. Tan sólo uno de ellos manifestó haberse sentido «mediatizado» en su elección por el grupo, es decir, explicitó la presión grupal a que se le había sometido.

Bogdonoff (1961) consideraba que la discrepancia que sufría el sujeto «ingenuo» en la situación experimental de Asch (al tener que elegir entre la decisión unánime del grupo de presión, o el claro testimonio de sus sentidos) debía producir efectos fisiológicos de malestar. Para comprobarlo replicó el experimento de Asch, y mientras los sujetos realizaban la tarea de juicios de percepciones, tomó sucesivas mediciones del nivel de ácidos grasos en el plasma, como índice de activación del S.N.C. En quienes se resistieron al grupo, el nivel de ácidos grasos fue alto, mientras en quienes cedieron ante la mayoría el nivel se redujo. Se esperaba encontrar resultados similares en los sujetos del presente experimento, pero utilizando como medida del nivel de activación del individuo su estado de ansiedad manifiesta. Sin embargo, tras aplicar las correspondientes pruebas estadísticas se obtuvieron datos que desestimaban la tercera hipótesis. Concretamente, en los sujetos las diferencias en estado de ansiedad entre conformados y no conformados no fueron significativas. Una primera explicación de este hecho pasa por entender la situación experimental como relajante, ya que hubo sujetos que puntuaron más bajo en Ansiedad/Estado, que en Ansiedad/Rasgo.

Otra posible explicación podría hallarse en la valoración que Brown (1974) hace del experimento de Asch, calificándolo de «pesadilla epistemológica» para el sujeto «ingenuo». Este se encuentra ante una situación de fuerte disonancia cognitiva entre las dos maneras que tiene de reconocer la realidad: el juicio de la mayoría y su propio juicio perceptivo. El hecho de que no se detectasen niveles importantes de ansiedad en los sujetos experimentales puede deberse a que no existía una discrepancia tan grande. En definitiva, parece ser que las situaciones ambiguas facilitan el conformismo, sin elevar el estado de ansiedad de los sujetos que pudiera darse al ser sometidos a presión grupal.

De todos modos, el estudio de esta posible relación inversa habría de hacerse exponiendo a varios grupos de sujetos a distintas situaciones de ambigüedad graduada, con el objeto de comprobar si a un mayor nivel de ambigüedad corresponde un menor nivel o estado de ansiedad, que también debería ser medida por procedimientos más objetivos, como, por ejemplo, registros psicofisiológicos.

En cuanto a la validez interna de los resultados, hemos de señalar que dos de las fuentes importantes de amenazas fueron controladas. En primer lugar teníamos dudas acerca de los datos obtenidos con el S.T.A.I. en las puntuaciones de Ansiedad/Estado, ya que el primer cuestionario no pudo ser administrado en la misma situación experimental. Sin embargo, como señala Seisdedos Cubero (1982) períodos de tiempo tan cortos como los que existían entre la «presión grupal» y la administración del cuestionario no justifican la sospecha de variaciones sustanciales en el estado de ansiedad.

El segundo factor que podría invalidar la investigación sería el hecho de que los sujetos participantes conociesen previamente las circunstancias del experimento, o dudasen de la «veracidad» de las situaciones (control y experimental). Podemos considerar que esta variable extraña fue controlada, como nos indicaron los sujetos en la reunión postexperimental, realizada con

el objeto de darles cuenta de la investigación y de los resultados. En ella los sujetos manifestaron su sorpresa al conocer que los individuos con los que habían compartido la situación experimental estaban compinchados con el investigador.

El marco teórico explicativo propuesto puede servir para comprender y estudiar toda una serie de situaciones en las que, de alguna manera, se dan procesos de Conformismo. Por ejemplo, puede ser interesante para el análisis de todas aquellas situaciones en las que se llevan a efecto discusiones en grupo, como son los jurados (Lamberth, 1982), las negociaciones laborales, las relaciones diplomáticas, etc.

Por todo ello, sería conveniente emprender un programa de investigaciones complementarias que ahonden en las dificultades y naturaleza de los procesos básicos aquí apuntados.

Referencias

ARGYLE, M. (1981). Social Situations. Cambridge, Cambridge University Press.

ASCH, S. E. (1962). Psicología Social. Buenos Aires, Eudeba.

BOGDONOFF, M. D. et al. (1961). The modifying effect of conforming behavior upon lipid responses accompaying CNS arousal. Clinical Research, 9, 135.

BROWN, R. (1974). Psicología Social. Madrid, Siglo XXI.

CORRALIZA, J. A. et al. (1982). Prácticas de Psicología Social. Madrid, Universidad Autónoma. DEUTSCH, M. y GERARD, H. B. (1973). Estudio de las influencias sociales normativas e informativas sobre el criterio individual. En Proshansky, H. y Seidenberg, B. Estudios Básicos de Psicología Social. Madrid, Tecnos.

EAGLY, A. H. (1983). Gender and Social Influence. American Psychologist, 38, 9, 971-981. FERNANDEZ DOLS, J. M. (1982). Las dos últimas décadas en el estudio de la conformidad y la influencia social. Estudios de Psicología, 10, 54-62.

FERNANDEZ DOLS, J. M. et al. (1984). Influencia social e incertidumbre: una taxonomía experimental. Revista de Psicología General y Aplicada, 39, 5, 905-941.

GERGEN, K. J. y GERGEN, M. M. (1986). Social Psychology. Nueva York, Springer-Verlag.

LAMBERTH, J. (1982). Psicología Social. Madrid. Pirámide. LEYENS, J. P. (1982). Psicología Social. Barcelona, Herder.

MOORE, H. T. (1921). The comparative influence of majority and expert opinion. American

Journal of Psichology, 32, 16-20.

SEISDEDOS CUBERO, N. (1982). STAI. Cuestionario de ansiedad estado/rasgo. Madrid, TEA. SPIELBERGER, C. D. et al (1970). Manual for the State-Trait Anxiety Inventory (Self-Evaluation Questionarie). Palo Alto California, Consulting Psychologist Press.

ANEXO 1

«Una joven esposa poco atendida por un marido demasiado ocupado en sus negocios se deja seducir y va a pasar la noche a casa de su amante, situada al otro lado del río. Para volver a casa al día siguiente, al amanecer, antes de que vuelva el marido, tiene que pasar por un puente, pero un loco haciendo gestos amenazantes le cierra el paso. Ella sale corriendo hacia un hombre que se dedica a pasar gente en su barca, se monta en ella pero el barquero le pide dinero. Ella no tiene, y por más que pide y suplica, el barquero le pide dinero otra vez y se niega a pasarla si no paga de antemano. Entonces se va a casa de su amante y le pide dinero explicándole el caso, pero el se niega sin explicaciones. Se acuerda de un amigo soltero que vive en la misma orilla y va a su casa. Este tiene por ella un amor platónico que nunca ha sido correspondido. Ella le cuenta todo y le pide dinero, pero se niega también. Le ha decepcionado por su conducta tan ligera. Intenta hablar con el barquero pero

es en vano. Desesperada, se decide a cruzar el puente. En ese momento aparece nuevamente el loco asustándola. Ella cae al suelo desvanecida. Diez minutos más tarde baja por allí un camión de la basura. Los basureros descubren el cuerpo, discuten entre ellos y abandonan a la mujer a su suerte, confundiéndola con uno de los borrachos que pueblan el puente. Al amanecer un coche patrulla de la policía encuentra a la mujer muertà por congelación».